

de este volcán musealizado por el Ayuntamiento de Granátula explica que “los niveles de ceniza, muy oscuros, se superponen a las cuarcitas pulverizadas reducidas a arena, con tonos más rojizos”.

Así pues, Juan Manuel Donoso destaca que “no se puede entender el Cerro Gordo sin la erupción freatomagmática del volcán del Varondillo”, que está apenas a unos cientos de metros de este punto. Hace millones de años, el magma chocó con las aguas del Acuífero 23 al intentar llegar a la superficie y produjo una “megadetonación” similar a “una o dos bombas termonucleares”. Por eso, en Cerro Gordo también hay estratos procedentes de esta explosión, que tuvo lugar a unos 300 o 400 metros de profundidad.

La única fumarola activa de la Península

Todo no queda ahí, pues a 3 kilómetros del corazón de Cerro Gordo está la “única fumarola activa que existe en la Península Ibérica”, un agujero de 2x2 metros que es, en palabras del guía, “el pulmón del volcán”. Esa fumarola, que emite gases tóxicos como monóxido y óxido de carbono, y radioactivos, como el radón, es la que desgasifica el entorno. En este punto está la única estación de vigilancia para medición de gases que existe en todo el Campo de Calatrava.

Parece ficción que, en esta tierra donde el tiempo ha moldeado los cráteres como si fueran montañas, todavía exista actividad volcánica de la relevancia de esta fumarola, que de vez en cuando emite humo y que está siempre llena de insectos muertos. “Las aves pequeñas, como los gorriones o los tordos, caen fulminados cuando están a dos o tres metros del lugar”. Las moscas ven su final a 50 metros.

La explicación científica indica que esta fumarola es resultado de “los reservorios magmáticos que se están desgasificando y enfriando”. “Estos volcanes no se pueden dar por extinguidos porque continúa la actividad”, insiste el guía, que también hace referencia a las “más de 300 fuentes de agua con gas o agria” y a las “casi 40 piscinas naturales” con aguas burbujeantes que existen en el Campo de Calatrava, muchas en esta zona. En la propia Granátula han detectado subidas súbitas de temperatura y terremotos puntuales a pequeña escala.

Vidrios, olivino y magdalenas volcánicas

Junto a las dimensiones del lugar, las franjas de estratos y la historia propia del volcán, una de las partes más interesantes de la pedagógica visita en este punto “de alto valor científico, educativo y turístico” es la que permite aprender a distinguir los productos emitidos por el material lávico y las cenizas incandescentes lanzadas a la atmósfera, que hoy siguen depositados en torno al cráter.

Hay lapilli, ceniza, bombas de gran tamaño empujadas en la pared, piedras llenas de poros, y otras pequeñas y pesadas que imantan. Además, existen formaciones curiosas como las magdalenas volcánicas, las rosas basálticas con capas, obsidiana, vidrios negros y olivino, un cristal verde que brilla entre las rocas y que se utiliza para hacer joyería.

En el cráter del volcán no abundan las especies vegetales, pero, aunque no existe actividad agrícola, sí la hay industrial. Desde hace 33 años la multinacional francesa Lafarge Holcim extrae ceniza para cemento y material de construcción. Donoso explica que “debido a la nueva normativa de la UE de bajar las emisiones de CO2 en las cementeras, la ceniza es muy buena”.



Este tipo de materiales también se utilizan en jardinería, para obtener micropartículas abrasivas para fabricar pastas de dientes y para cremas exfoliantes. De hecho, de los 200 volcanes estrombolianos que hay en el Campo de Calatrava, alrededor de 50 tienen actividad minera.

Granátula vive con “intensidad” la erupción de La Palma

Hasta 12 volcanes existen en Granátula, que además cuenta con el “mayor maar hidromagmático” del Campo de Calatrava con dos kilómetros de diámetro. Allí es donde se registran las mayores temperaturas: el mercurio sube un grado cada 9 metros de profundidad, señala el guía. También está el volcán de Cuevas Negras, que para los vecinos, “es el cráter estromboliano mejor conservado de la zona”.

Con la vista puesta en la erupción de La Palma, que en Granátula se ha vivido “con gran intensidad” e incluso algo de “miedo”, nunca ha existido mejor momento

para conocer el volcán de Cerro Gordo en esta zona “que vivió terremotos y un vulcanismo muy similar” al de las Islas Canarias.

Los turistas, impresionados

Las impresiones entre los turistas que han andado por sus pasarelas no puede ser mejor. Paloma Peral, que visitó esta semana con un grupo de alumnos de la Universidad para Mayores de la Complutense de Madrid, después de recorrer otros como el Teneguía de La Palma, reconoció a Lanza que le había impresionado el número de volcanes en la zona.

“Ya sabía que había volcanes, pero no había visitado ninguno. Me ha gustado mucho y ha sido muy interesante. Además, no tiene nada que desmerecer a otros, pues es precioso”, expresó. A lo largo del año, entre madrileños y manchegos, a Cerro Gordo acuden personas interesadas por el vulcanismo de todo el mundo, desde Portugal a Reino Unido, Alemania o México.